

# Más que conquista: un cuento de dos fortalezas en la región de Nejapa

KING STACIE M.<sup>\*</sup>, ANDREW WORKINGER<sup>\*\*</sup>, ELIZABETH KONWEST<sup>\*\*\*</sup>, ALEX ELVIS BADILLO<sup>\*\*\*</sup>, Y JUAN JARQUÍN ENRÍQUEZ<sup>\*\*\*\*</sup>

<sup>\*</sup> Profesora-Investigadora del Departamento de Antropología de la Universidad de Indiana. Recibió su Doctorado en Filosofía por la Universidad de California-Berkeley. Ella es directora del Proyecto Arqueológico Nejapa/Tavela y ha trabajado en proyectos arqueológicos en el estado de Oaxaca desde 1995. [kingsm@indiana.edu](mailto:kingsm@indiana.edu)

<sup>\*\*</sup> Profesor de Antropología en la Universidad de Tennessee en Chattanooga. Recibió su Doctorado en Filosofía por la Universidad de Vanderbilt.

<sup>\*\*\*</sup> Alumnos de la Universidad de Indiana en el programa de Doctorado en Filosofía con especialidad en Antropología.

<sup>\*\*\*\*</sup> Pasante de la Licenciatura en Historia por la Universidad Autónoma de Guerrero.

Según los cronistas españoles y los datos etnohistóricos, los zapotecos de los Valles Centrales salieron de su capital en Zaachila (Teozapotlán) en algún momento entre 1350 y 1460 d. C., para fundar su nuevo imperio en el Istmo de Tehuantepec. En los documentos se describe que los zapotecos construyeron fortalezas en las montañas de Nejapa de la Sierra Sur, con la finalidad de asegurar su control de la ruta y dividir a los mixes de los chontales. En 2013, como parte del Proyecto Arqueológico Nejapa/Tavela (PANT) dirigido por la Dra. Stacie M. King, realizamos investigaciones arqueológicas en dos de estas presuntas fortalezas zapotecas. Las investigaciones del PANT pretenden estudiar cómo la gente indígena de la región de Nejapa construyó, vivió y usó estos tipos de lugares y cómo los zapotecos invasores se interrelacionaron con la población indígena ya presente en la región. En este artículo consideramos la definición de fortaleza y ofrecemos algunos criterios para su identificación. Luego, presentamos los resultados de las excavaciones en dos fortalezas y consideramos los datos del recorrido sistemático que se realizó alrededor. Nuestros estudios muestran que no se pue-

den relacionar los sitios con un solo grupo étnico ni que todos los sitios son solamente fortalezas que estuvieron construidos de la misma manera y para el mismo uso. En lugar de eso, toda la evidencia arqueológica (los estilos de cerámica, las construcciones arquitectónicas y los patrones de asentamiento) sugiere que los sitios, aunque en parte con una finalidad defensiva, conforman un paisaje diverso que muestra patrones ya presentes en la región.

Desde el 2007, la meta principal del PANT ha sido investigar y entender mejor la historia prehispánica y colonial de la región de Nejapa a través de datos arqueológicos y etnohistóricos (King, 2010, 2012; King *et al.*, 2012). Nejapa se ubicó sobre el camino real que conecta los Valles Centrales con el Istmo de Tehuantepec, en la Sierra Sur de Oaxaca (FIGURA 1). Este camino fue el paso obligado para mercaderes, soldados y viajeros de varias naciones desde hace dos mil años antes de Cristo, y hoy en día se mantiene en uso. La región de Nejapa también marca el punto trino donde colindan los territorios antiguos de los mixes, chontales y zapotecos. Entonces, parte de nuestro trabajo ha sido

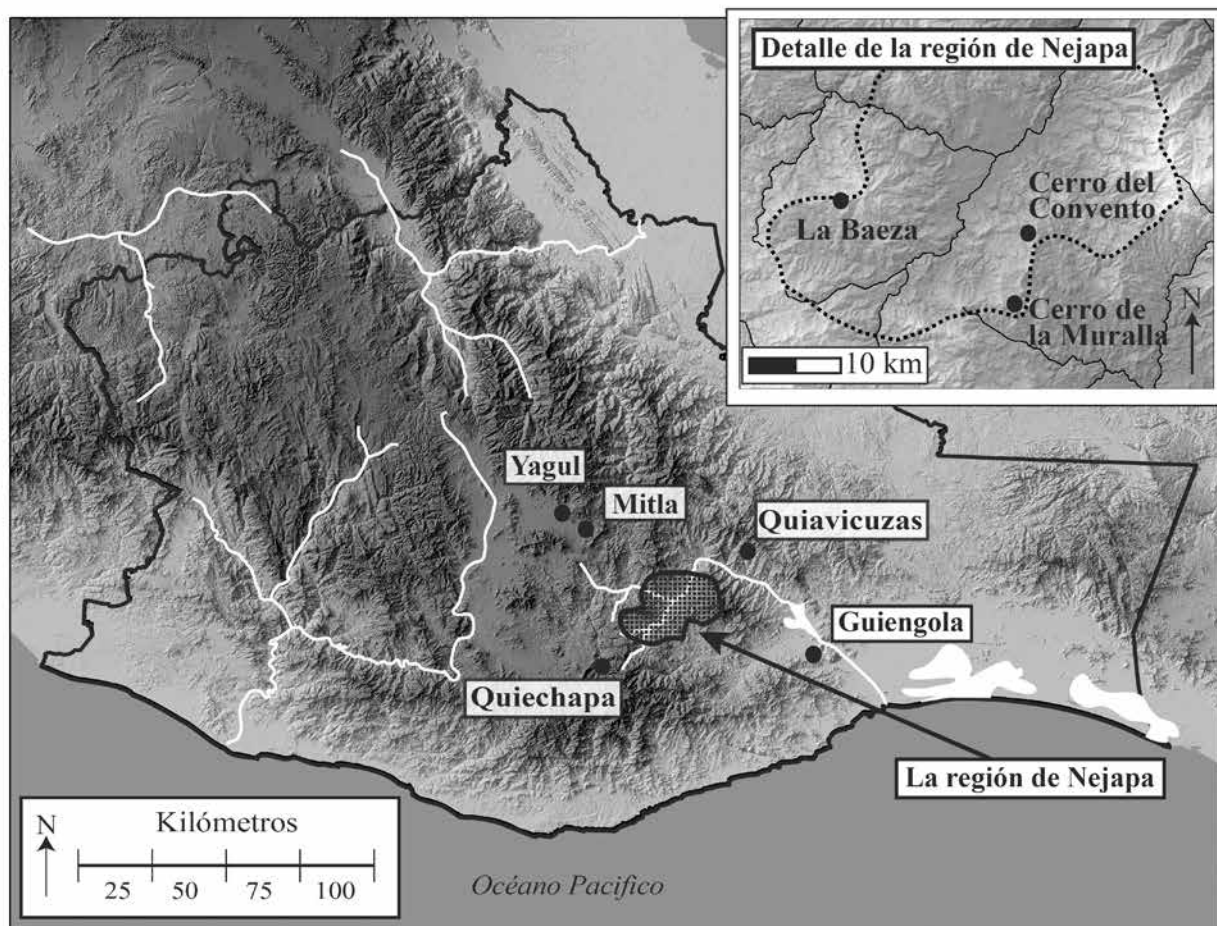


FIGURA 1. Mapa marcando los sitios mencionados en el texto y los límites del área estudiada por el Proyecto Arqueológico Nejapa/Tavela.

tratar de reconocer que estos territorios probablemente fueron flexibles y cambiaron a través del tiempo. Tenemos algunos aciertos, y también dificultades, al pensar en cómo se interrelacionó la gente de diferentes etnicidades y orígenes en una zona sumamente multiétnica desde hace siglos.

Entre los siglos XIV a XVI, Nejapa fue una zona de paso para tres campañas de conquista – la toma del Istmo de Tehuantepec por los zapotecos del Valle de Oaxaca entre 1350 y 1460 d. C.; los esfuerzos de los aztecas para controlar el camino hacia Soconusco y Guatemala a finales del siglo XV; y las entradas de los españoles en su avance colonialista. Los españoles llegaron a Nejapa por varias entradas iniciando a partir del año 1521 d. C. y establecieron una parroquia dominica y una villa

española en los años 1550, esto cambió mucho (y por siempre) la economía y las maneras de vivir de la región (King, 2012).

Leyendo los documentos etnohistóricos escritos sobre Nejapa, todos mencionan que Nejapa era una zona de suma importancia durante la época colonial por su ubicación sobre el camino real entre los altos de los Valles Centrales y el Istmo de Tehuantepec, sus ricos terrenos y su promesa económica y militarista (Burgoa, 1934 [1674]; Gerhard, 1972; Paso y Troncoso, 1905; Scholes y Adams, 1959). Francisco de Burgoa escribió en 1674 que el pueblo de Nejapa fue fundado por los zapotecos del Valle de Oaxaca en el siglo XIV o XV, después de que terminó su campaña de guerra en contra de los mixes. En esta guerra los mixes tuvieron éxito

al sacar a los zapotecas de la sierra mixe. Desde este punto, según Burgoa, los zapotecos corrían de Nejapa “a los mijes que le tenían desde sus principios”, lugar que sirvió como presidio zapoteco en la frontera mixe (Burgoa, 1934 [1674]: 235). Los mixes se retiraron hasta la sierra que rodea los llanos del valle de Nejapa, específicamente a Majaltepec y Lachixonace, cerca y siempre amenazados por sus enemigos los zapotecos.

Para tenerlos cercados y evitar su venganza, Burgoa (y luego el historiador José Antonio Gay) especuló que los zapotecos “pusieron gente de guarnición” en fortalezas a través de una zona de más de 75 km de ancho, entre el pueblo de Quia-vicusas, en la Sierra Mixe, hasta Quiechapa, al sur (Burgoa, 1934 [1674]: 236; Gay, 1982: 114) (VÉASE FIGURA 1). Según Burgoa, los reyes zapotecos premiaban tan bien a la gente de Nejapa que ellos estuvieron contentos y listos para ayudar en cualquier necesidad proveyendo “gente, sustento, y armas (...) En toda la zona y la ruta hacia el Istmo fue Nexapa que más fortaleció (el rey zapoteca) con gente escogida de guarnición” (Burgoa, 1934 [1674]: 236).

Burgoa nunca especificó cuántas fortalezas tenían, solamente habla de una zona fortificada establecida por los zapotecas. Fue Manuel Martínez Gracida, en el año 1910, quien reinterpretó los datos de Burgoa identificando una serie de cerros con vestigios que parecen fortalezas, que él interpretó como fortalezas de los zapotecas (Martínez Gracida, 1910). Las fortalezas incluyen (entre otros): Mitla, La Baeza, Cerro de la Muralla, Cerro del Convento y Guiengola (VÉASE FIGURA 1). La reseña que presenta Martínez Gracida es muy detallada, incluye el año exacto cuando el Cerro del Convento y el Cerro de la Muralla estuvieron edificadas (1402 y 1428 d. C., respectivamente), también habla de la organización de los soldados del Cerro de la Muralla (dentro de 10 esforzados capitanes en diferentes cuadrillas) y describe cuánto tiempo tomó para la construcción de cada uno (45 días para construir el Cerro del Convento) (Martínez Gracida, 1910). Presidieron en el Cerro del Convento cinco mil hombres de guarnición que redujeron hasta mil quinientos cuando los zapotecos logra-

ron calmar a los mixes. En 1497, el rey zapoteco istmeño Cosijoeza reclamó las fortalezas a la causa zapoteca en contra de los aztecas. Según Manuel Martínez Gracida, todas las fortalezas estuvieron abandonadas cuando llegaron los españoles.

También, hemos revisado los documentos que Martínez Gracida usó (y embelleció) para escribir su historia. Dentro de sus papeles no publicados que se encuentran en la Biblioteca Central del Estado de Oaxaca, están los apuntes, en forma de borrador, sobre la historia de Nejapa. Además, un informe escrito en 1892 por Rafael Isaac Ramírez, de San Bartolo Yautepec, en donde describió a detalle las ruinas de varios sitios fortificados. El informe de Ramírez incluye medidas, mapas y dibujos de los edificios, junto con reseñas de su historia de ocupación (Ramírez, 1892). Martínez Gracida repitió casi todo lo que le mandó Ramírez y engalanó muchos datos para su obra de 1910.

Hasta ahora, hemos identificado tres de los lugares nombrados por Ramírez: el Cerro de la Muralla, en el municipio de San Bartolo Yautepec; el Cerro del Convento, en el municipio de San Juan Lajarcia; y La Baeza, terreno que pertenece al pueblo de La Baeza, en el municipio de San Carlos Yautepec. Todos se ubican en el distrito de Yautepec dentro de la cuenca formada por los ríos Grande y la Virgen, los mismos que determinan los límites del área estudiada por el Proyecto Arqueológico Nejapa/Tavela (VÉASE FIGURA 1).

En 2011, por primera vez, recorrimos los sitios del Cerro de la Muralla y del Cerro del Convento (King *et al.*, 2012). Hicimos mapas de la arquitectura con GPS y recolectamos cerámica que nos ayudó a datar los dos sitios en el periodo posclásico. En 2013, regresamos a ambos sitios para realizar excavaciones y mejorar los mapas de la arquitectura. Las excavaciones estuvieron diseñadas para entender mejor la secuencia de ocupación y las diferentes actividades evidenciadas de los sitios. Además, en 2013, tuvimos la oportunidad de visitar y confirmar que en La Baeza también hay un sitio grande en la cima de una montaña. Aquí presentamos los resultados de nuestros estudios en estos sitios y sugerimos nuevas interpretaciones.

## FORTALEZAS

Durante largo tiempo, la guerra ha sido un tema de interés para los investigadores en las disciplinas de antropología, arqueología e historia. En Mesoamérica, los trabajos que abordan el estudio de las “fortalezas” se han enfocado en el periodo posclásico, cuando los aztecas establecieron su imperio expansionista en la cuenca de México y sus alrededores (e.g. Armillas, 1951; Hassig, 1982, 1992; Orr y Koontz, 2009; Palerm, 1956; Smith y Berdan, 2003). Las “fortalezas” y los sitios fortificados son más comunes en las fronteras políticas que estuvieron relativamente fijas. Por ejemplo, habían varias fortalezas construidas sobre el límite entre los imperios azteca y tarasco, en el Oeste de México (Armillas, 1948; Gorenstein, 1985), donde los adversarios fueron percibidos por ser menos amenazantes y no había tanta necesidad de construir sitios con construcciones defensivas elaboradas (Palerm, 1956).

En Oaxaca, los sitios fortificados toman formas diferentes. Sitios construidos en las cumbres de las lomas o montañas son frecuentemente interpretados como sitios defensivos (Elam, 1989), pero el término “fortaleza” es normalmente reservado para los sitios como Mitla, Yagul y Guiengola, donde hay obras culturales reforzando peñas que son naturalmente defensivas en, al menos, una zona del sitio (Bittler, 1975; Feinman y Nicholas, 2004; Peterson y MacDougall, 1974). En el Valle de Tlacolula, los sitios de Mitla y Yagul se ubican cerca uno del otro y sus fortalezas comparten estilos de construcción (Oliver, 1955). Las dos fortalezas exhiben muros de piedra, construidos para proteger los puntos de acceso a la cima de la loma, con vistas de sus partes altas, de los complejos residenciales de las élites. La fortaleza de Mitla es aún más elaborada, con una muralla alta y rodeando la meseta donde se ubica (Feinman y Nicholas, 2004). Guiengola es diferente, con complejos arquitectónicos extensivos y formales construidos sobre toda la cima de la montaña. La parte del sitio que incluye los edificios más grandes y elaborados (templos,

plazas grandes, juego de pelota y palacio) está rodeada por una muralla doble, alta y larga, que fue usada para proteger esta parte del sitio durante ataques militaristas (Peterson y MacDougall, 1974). No toda la ocupación y las construcciones, en el sitio de Guiengola, están ubicadas dentro de o detrás de la muralla, pero durante tiempos de conflicto la gente que vivía afuera podía fácilmente moverse al interior de la muralla y sobrevivir por algún tiempo. Un rasgo que une Mitla, Yagul y Guiengola, es que todos ocuparon grecas de piedra para decorar las fachadas de algunos edificios (Paddock, 1966).

¿Cómo debemos definir una fortaleza? ¿Cuáles criterios distinguen las fortalezas de otros tipos de sitios? Las respuestas dependen de la ubicación y el periodo de tiempo, pero el término “fortaleza” ha sido aplicado a ciertos tipos de estructuras o a sitios de cierta forma en varias partes de las Américas. En la arqueología histórica de Norteamérica, el uso del término “fortaleza” es normalmente reservado para una estructura fortificada y amurallada ubicada al centro de un sitio con uso específicamente militarista (e.g. Starbuck, 2012). En los Andes en Sudamérica, las “fortalezas” inkas, nombradas *pukara*, son sitios fortificados construidos sobre las cimas de montañas en ubicaciones naturalmente defensivas (Kauffman y Kauffman, 2006). Los sitios tenían evidencia de usos múltiples, incluyendo actividades militaristas, cívicas y ceremoniales. Un tema común entre todas las definiciones puede ser que las “fortalezas” tienen una función militarista. Aquí proponemos que hay una diferencia entre un sitio defendible y un sitio fortificado, en que un sitio fortificado o “fortaleza” debe tener al menos algunas construcciones para aumentar rasgos naturales defensivos. De manera que, si la interpretación es correcta, el Cerro de la Muralla y el Cerro del Convento son fortalezas zapotecas en las cuales deberíamos encontrar:

1. Construcciones específicamente para uso defensivo (murallas, contrafuertes, entradas ciegas o restringidas, etcétera).



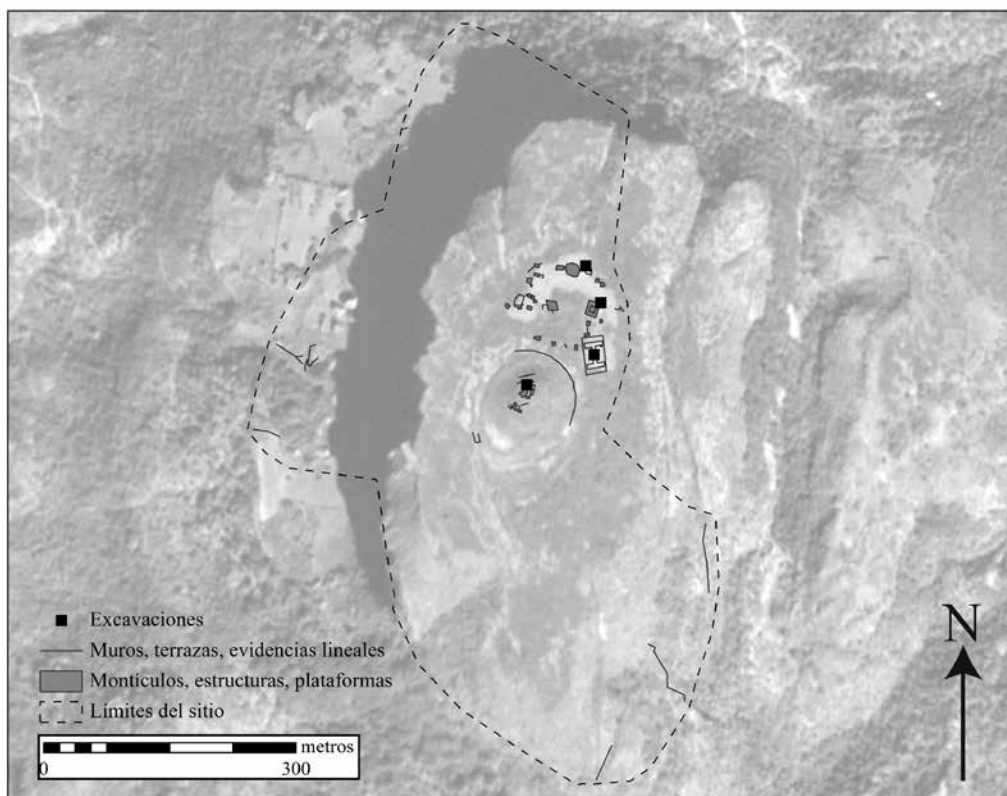


FIGURA 2. Mapa del sitio el Cerro de la Muralla, mostrando un detalle del palacio y las ubicaciones de las excavaciones del PANT 2013.

2. Artefactos que se pudieron usar en guerra (puntas de proyectiles, cuchillos, piedras arrojadas, etcétera).
3. Semejanzas en las fechas de ocupación, los métodos de construcción, los estilos de artefactos y las actividades evidenciadas.

### CERRO DE LA MURALLA

El Cerro de la Muralla es un sitio grande que se ubica sobre la cima de una montaña con peñascos naturales y una vista panorámica (FIGURA 2). No recibió su nombre por las peñas, pero sí por el gran muro que alcanza hasta un kilómetro de largo delimitando un sector del sitio desde el noreste al suroeste. La muralla está escalonada por dentro y tiene un sobresalido afuera, presuntamente para facilitar la vigilancia hacia el exterior (FIGURA 3). Hay sólo dos o tres entradas en la muralla, de la cual una posiblemente está escondida, es decir, cerca de

donde sale el arroyo en su extremo este; por la reducida conservación que presenta esta parte de la muralla, es difícil concluir si es una verdadera entrada escondida. Todas las entradas visibles hoy en día son angostas para permitir solamente el paso de una persona a la vez. Adentro de la muralla hay grandes construcciones incluyendo complejos de templos, plazas grandes y un supuesto palacio, con siete patios contiguos, que tiene 33 cuartos construidos alrededor (VÉASE FIGURA 2). Además, se notan otras construcciones de varios tamaños, incluyendo una pila para contener el agua. La pila se encuentra al lado de la peña y consta de una bajada natural, posiblemente modificada en la roca madre en forma rectangular, midiendo 16 m de ancho y 34 m de largo. Actualmente se ha llenado en gran parte de sedimento pero, si de forma conservadora se estima una profundidad de un metro, la pila habría contenido más de medio millón de litros.

Mientras la muralla defiende el acceso desde el noroeste, el núcleo del sitio está protegido

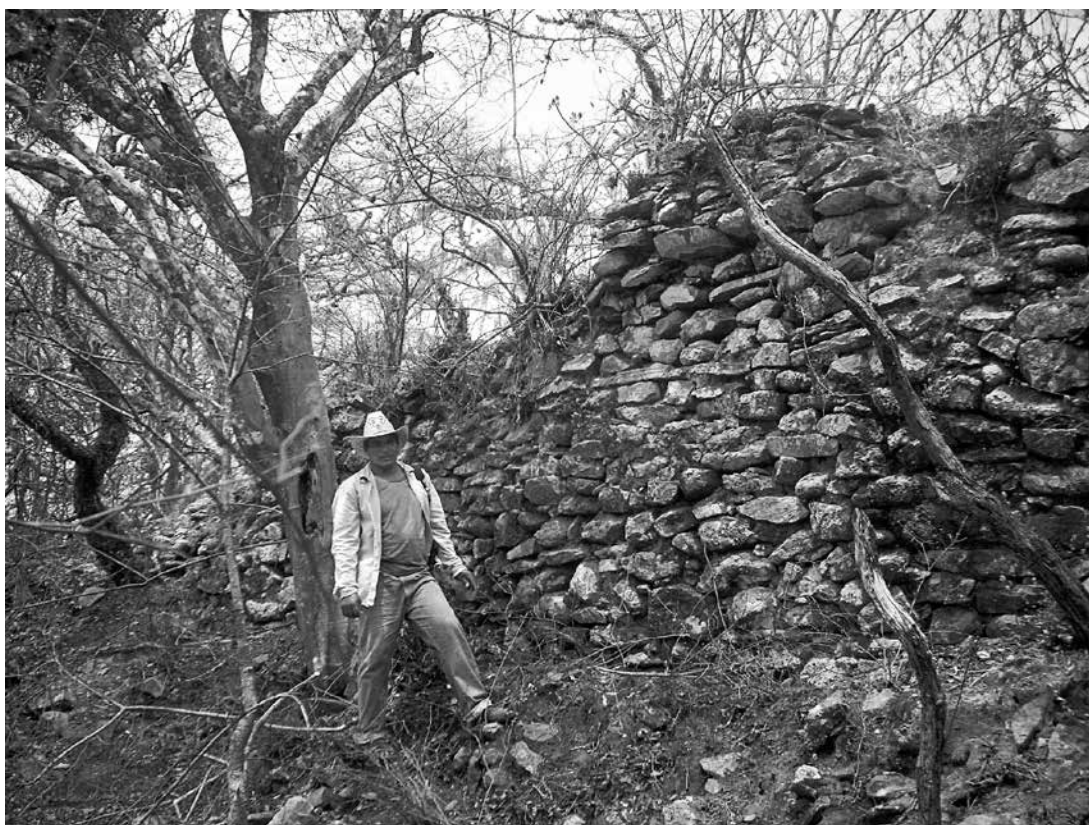


FIGURA 3. Vista del interior (arriba) y exterior (abajo) de la muralla, Cerro de la Muralla.





FIGURA 4. El Cerro del Convento.

por las laderas escarpadas, incluyendo las peñas intimidatorias que marcan el sitio desde lejos. Las peñas están conectadas con el resto del sitio por un filo angosto que fue aplanado artificialmente por los habitantes. Dado el tamaño y la complejidad del sitio, esperábamos encontrar un juego de pelota en La Muralla (sobre todo en este filo que suele ser donde hemos encontrado juegos de pelota en otros sitios en la región), pero no había nada. En 2013 tuvimos la oportunidad de explorar las peñas y descubrimos suficiente evidencia de construcciones culturales en las cumbres altas. La gente que ocupaba el sitio llenó unas áreas entre los picos de relleno para crear pequeñas terrazas planas, allí traía sus productos y materiales domésticos como cerámica y metates. También construyeron escaleras y pequeñas terrazas de piedra. Toda esta evidencia indica que algunas personas del sitio vivían en las peñas, presuntamente tomando ventaja de la vista para vigilar y proteger el sitio.

El acceso al sitio del Cerro de la Muralla es más fácil en su lado norte. En 2013 mapeamos varias estructuras fuera de la muralla y naturalmente qui-

siéramos estudiarlas más a detalle para entender cómo se relacionaron con los edificios construidos dentro de las fortificaciones. En el Cerro de la Muralla escogimos cinco lugares para realizar excavaciones: dos lugares en lados opuestos del palacio, dentro de un patio y afuera de la plataforma; dos complejos supuestamente residenciales y menos ostentosos; y cerca de un grupo de casas pequeñas fuera de la muralla (VÉASE FIGURA 2). En 2013 excavamos un total de 16.5 metros cuadrados en el Cerro de la Muralla.

#### CERRO DEL CONVENTO

El Cerro del Convento es visible y reconocible por sus peñas majestuosas de color blanco-amarillo y su posición estratégica cerca del portillo Nejapa (FIGURA 4). Ubicado en los límites del área estudiada por el PANT, este sitio resalta si se ve desde lejos. La meseta donde se ubican las construcciones del sitio está casi rodeada por peñas de 80 metros de alto en todos lados. Aparte de un arroyo delgado y

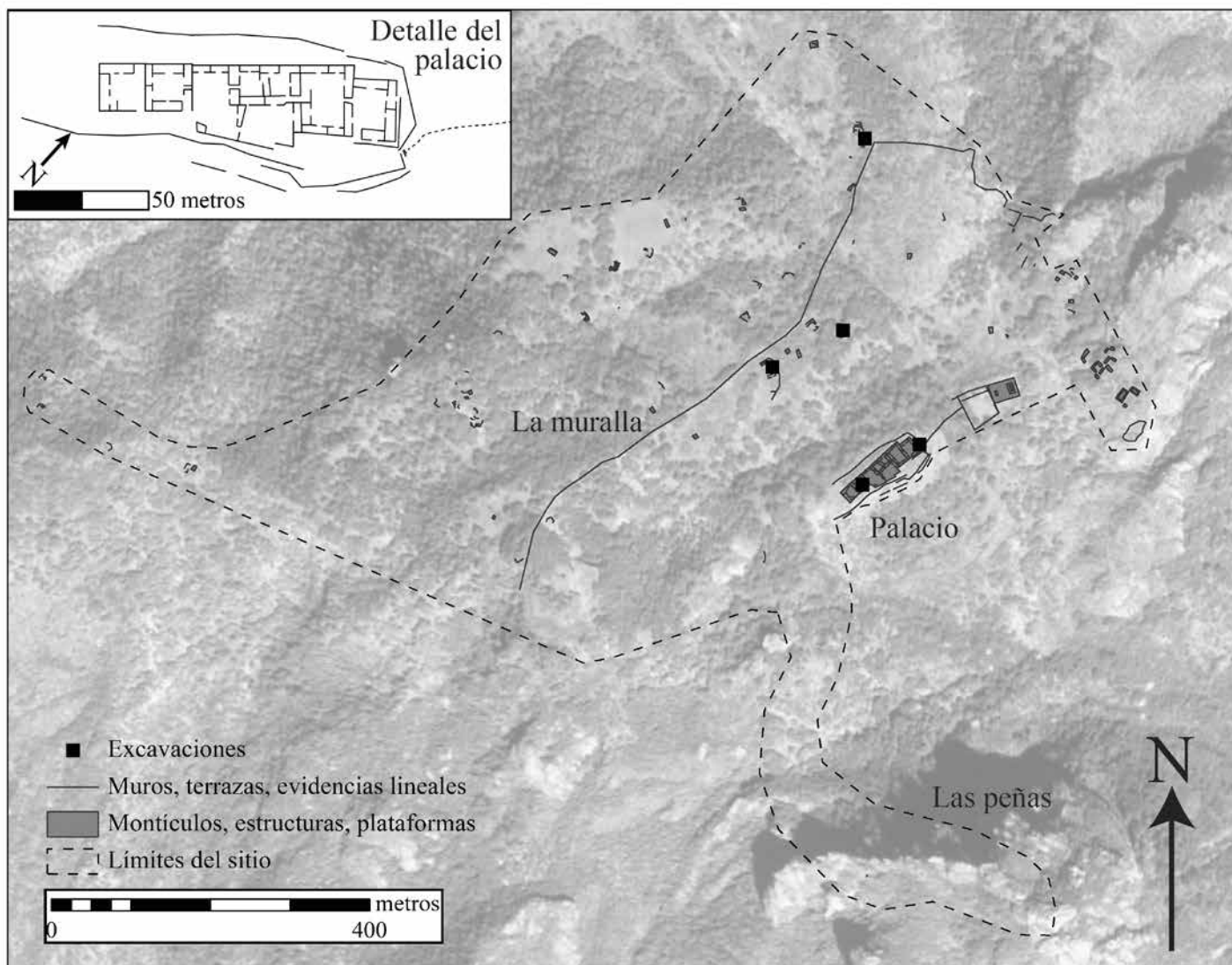


FIGURA 5. Mapa del sitio el Cerro del Convento, mostrando las ubicaciones de las excavaciones del PANT 2013.

rocoso en el lado norte, solamente en el lado sur se puede subir con facilidad. Aquí la gente construyó tres murallas de más de 50 metros de largo, cada una para impedir el acceso, construidas consecutivamente con corredores de aproximadamente 100 metros de ancho entre ellas. Los edificios encima de la meseta no están muy grandes e incluyen algunas casas, probablemente de un pequeño templo y un juego de pelota (FIGURA 5).

Las estructuras están concentradas al lado este de la meseta, sobre una parte muy plana, también encima de una loma natural al sur de dicha planicie. Las estructuras más grandes se ubican en

la parte plana, incluyen un montículo circular de dos metros de alto, una plataforma de cinco metros de altura con una estructura encima (el posible templo) y varios montículos bajos con patios pequeños. El juego de pelota se queda al sur del templo y está construido en forma de “I” mayúscula. Las estructuras encima de la loma incluyen terrazas, cimientos de estructuras humildes y patios residenciales.

El sitio también tiene evidencia de ocupaciones de otras épocas. Hay abrigos en la base de la peña y cuevas en un hueco formado por una vena de piedra, aproximadamente 20 metros debajo de



la cima de las peñas. Adentro de los abrigos y cuevas, la gente construyó muros hechos de lodo y piedra formando cuartos pequeños con evidencia de cerámica (la mayoría fragmentos de incensarios) y material orgánico enfrente de los cuartos. Según los estilos de la cerámica encontrada y el grado de preservación de los materiales orgánicos, parece que la ocupación y el uso de las cuevas pertenecen a un tiempo posterior, es decir, a un periodo más moderno, posiblemente entre los siglos XVII a XIX. Probablemente los cuartos fueron construidos en los abrigos para abastecer productos de la siembra.

En el Cerro del Convento decidimos excavar en el área del juego de pelota, a un lado del posible templo, dentro de dos complejos residenciales y encima de la loma, abarcando hasta 16 metros cuadrados (VÉASE FIGURA 5). Las excavaciones mostraron que hay mucha erosión en este sitio; llegamos a la roca madre en cada unidad, a menos de un metro y medio de profundidad. Encontramos mucha cerámica y artefactos, aunque estaban muy erosionados. En el juego de pelota encontramos un elemento que parecía ser un fogón grande, un evento curioso dentro de la cancha que probablemente marca un momento después del abandono del sitio.

## LA BAEZA

El sitio de La Baeza se localizó sobre la cima de un cerro con diferentes niveles y mesetas. La arquitectura se conserva muy bien todavía porque la manera de construcción era formal y cuenta con el uso de piedras grandes para las bases de las plataformas y múltiples hiladas de piedras grandes y chicas. Durante nuestro recorrido, contamos más de 15 complejos residenciales y ceremoniales con patios y cuartos subiendo y bajando la cima de la montaña, todo cubierto de pinos, encinos y heno. Quienes construyeron este sitio aprovecharon las rocas expuestas para construir edificios impresionantes y grandes, pudimos encontrar evidencia de fortificaciones.

El sitio también cuenta con un juego de pelota bien conservado, formal y grande; construido en la hondura entre dos lomas, un patrón común en la región de Nejapa. Aunque no forma parte de nuestro proyecto, este sitio merece mucho más atención y trabajo. Las vistas de los terrenos agrícolas y las montañas al sur de La Baeza son increíbles, sugieren la posibilidad de que había otro camino real pasando por donde se ubica San Carlos Yautepec y no por Nejapa, donde hoy en día va la carretera.

## EXCAVACIONES

Los resultados de las excavaciones y el recorrido muestran que solamente es satisfactoria la primera de las tres expectativas antes mencionadas. Es obvio que los tres sitios tienen evidencia de elementos defensivos –todos están colocados en las cimas de cerros muy altos con peñascos naturales difíciles de pasar. Pero en el Cerro de la Muralla y el Cerro del Convento se construyeron murallas defensivas en sus lados más accesibles, para impedir el acceso por sus lados vulnerables. La muralla en el Cerro de la Muralla, construida con vista hacia afuera, no puede ser bien explicada de otra manera.

## Arquitectura

Mientras el Cerro del Convento y el Cerro de la Muralla tienen elementos arquitectónicos defensivos, la organización del espacio y los estilos de construcción son muy diferentes. El Cerro de la Muralla y La Baeza tienen múltiples ejemplos de complejos residenciales muy bien hechos, con sectores construidos en diferentes áreas de los sitios. Los dos tienen cuartos construidos alrededor, patios de acceso restringido, complejos de templos, patios, adoratorios y grandes plazas formales. El Cerro del Convento, por su parte, presenta menos interés en grandes construcciones y arquitectura formal. El sitio tiene varias estructuras y un posible templo, pero todos forman un solo barrio



FIGURA 6. Fotografías comparando las piedras trapezoidales de Guiengola (arriba) y el Cerro de la Muralla (abajo).

mucho menos elaborado. También, por su escasa inversión en construcción, la arquitectura del Cerro del Convento no se conservó; se nota al observar, por ejemplo, la diferencia en la elaboración y conservación de los juegos de pelota de La Baeza y El Convento.

Otra diferencia es que en nuestras excavaciones en el Cerro de La Muralla, encontramos mucha evidencia de uso de estuco pintado de color rojo y de piedras careadas con fachadas planas; en el Cerro del Convento no encontramos ninguna evidencia de uso de estuco ni piedras labradas. En La Baeza el estilo de construcción se ve diferente, con piedras grandes cortadas, puestas sin mezcla. Los estilos de construcción se ven diferentes en cada sitio, muestran que la gente tomó ventaja de lo que era disponible localmente, pero que también trajo sus propias ideas sobre construcción ideal, posiblemente a veces importaron materiales.

La construcción en el sitio fortificado de Guiengola, levantado por los zapotecos en el Istmo, parece similar a algunos estilos de arquitectura que vimos en otros sitios en la zona de Nejapa, pero no a estos tres. La única posible conexión son las piedras trapezoidales cortadas de manera común en el palacio del Cerro de la Muralla, que están repetidas en algunos adornos arquitectónicos en el templo grande de Guiengola (FIGURA 6). La gente de la región que trabajó junto con nosotros en San Bartolo Yautepec, en el Cerro de la Muralla (todos comuneros de San Bartolo Yautepec), insistió que el material de estas piedras trapezoidales no era de una fuente local.

Por otro lado, la secuencia de la construcción se ve mucho más larga en el Cerro de la Muralla que en el Cerro del Convento. En un antiguo saqueo, dentro de un patio en el palacio del Cerro de la Muralla, vimos la sobre-posición de al menos cinco etapas distintas de construcción del piso de estuco, algunas con evidencia de múltiples capas de repelló. Nuestras excavaciones muestran evidencia de múltiples eventos de deposición y construcción en el Cerro de la Muralla, sugiriendo que estaba ocupado a través de siglos. En el Cerro del Convento, aunque hay evidencia de diferentes etapas

de ocupación (el sitio encima y las cuevas), los edificios construidos encima de la loma no muestran evidencia de múltiples episodios de construcción o renovación.

### Lítica

La lítica tallada encontrada en nuestras excavaciones muestra otras diferencias entre el Cerro de La Muralla y el Cerro del Convento. La colección de lítica tallada del Cerro de la Muralla incluye mucha más obsidiana ( $n=71$ ) que sílex ( $n=46$ ), constando de 62.2% de la colección. El Cerro del Convento, por su parte, tiene más sílex (81.5% o 75/92). Éste patrón sigue, aunque el Cerro de la Muralla tiene mucho sílex naturalmente disponible a su disposición. La mayoría de las herramientas representadas de ambas colecciones son fragmentos de navajas (97.2% o 70/72 de Cerro de la Muralla y 66.6% o 4/6 de Cerro del Convento). En el Cerro del Convento, la mayoría de la colección de lítica tallada consta de lascas, sin evidencia de modificación (78.1% o 25/32), otra vez reflejando la falta de muchas navajas de obsidiana en ese lugar. De los artefactos de obsidiana, los de La Muralla son 94% (67/71) de color verde, y los de Cerro del Convento son primariamente de color gris transparente (89% o 8/9), mostrando que utilizaron materiales que vienen de diferentes fuentes. Esto marca posiblemente una diferencia en el acceso a materiales y mercaderes entre los dos lugares. No vimos ningún pedazo de obsidiana en nuestro recorrido de La Baeza. Además, de todos los sitios, solamente encontramos una punta de proyectil en ambos sitios; la punta proviene del Cerro del Convento, de un contexto de relleno y fue hecho de obsidiana de color gris transparente. Aunque el Cerro de la Muralla tiene su muralla fortificada no encontramos evidencia de puntas ni otras armas adentro o afuera del muro. En lugar de eso, ambos sitios registraron evidencias de herramientas hecha de piedra pulida en formas de metate, evidencia de preparación de comida.





FIGURA 7. Colección de cerámica recolectada en el Cerro del Convento.

FIGURA 8. Colección de cerámica recolectada en el Cerro de la Muralla.



## Cerámica

Una gran sorpresa fue que no hay mucha diferencia en las colecciones de cerámica que provienen de los dos sitios. Aunque la cerámica está muy erosionada en el Cerro del Convento, la variedad de formas y de pastas encontradas en nuestras excavaciones es más o menos igual entre los dos sitios (FIGURA 7 y 8), la pasta gris fina y anaranjada gruesa predomina en las colecciones (FIGURA 9). La ce-

rámica muestra una variedad de formas usadas en el servicio de consumo de alimentos, pero mucho menos en la preparación (FIGURA 10). En el Cerro de la Muralla, las ollas son más abundantes, posiblemente esto sea una diferencia entre los sitios pero, también puede ser el resultado de la ubicación de nuestras excavaciones en cada sitio. Durante las excavaciones encontramos tres veces más tepalcates en el Cerro del Convento, medido por cantidad o frecuencia ( $n=5,861$  o 76.8% en Conven-

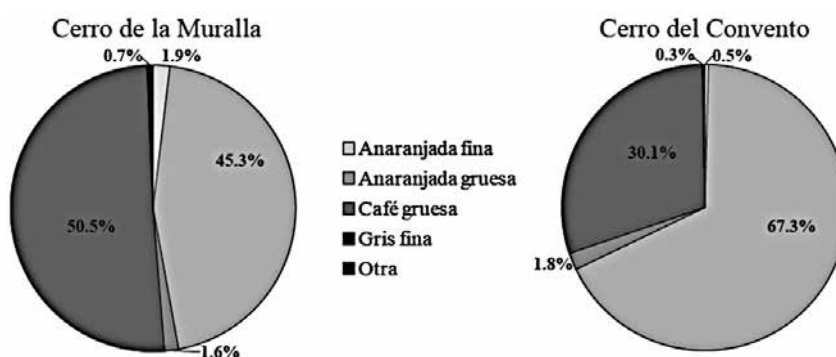


FIGURA 9. Las diferentes pastas de la cerámica recuperada de las excavaciones en el Cerro de la Muralla y el Cerro del Convento.

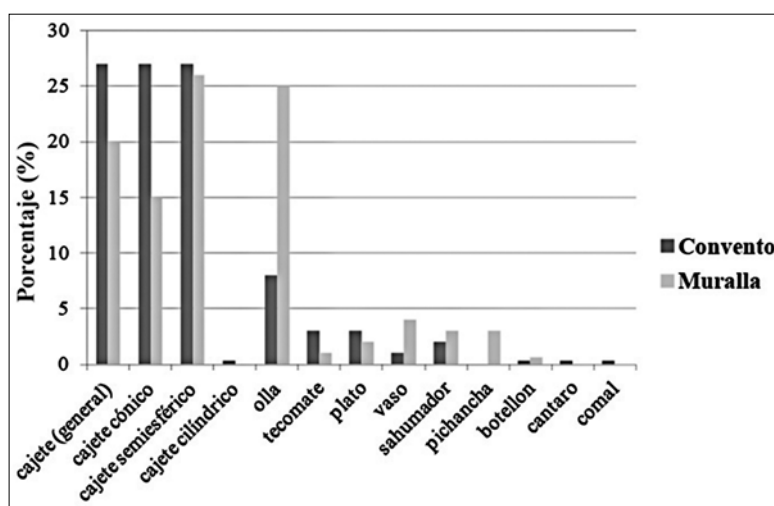


FIGURA 10. Las formas de vasijas encontradas en el Cerro de la Muralla y el Cerro del Convento.

to,  $n=1,768$  o 23.2% en Muralla) y por peso (29,230 g o 80.1% en Convento, 7,281 g o 19.9% en Muralla). Esta diferencia puede deberse a una combinación de factores, incluyendo los lugares escogidos para la excavación. No es resultado de una diferencia de fragmentación de los tepalcates encontrados en el Cerro del Convento, por que la diferencia en el peso es casi igual que la diferencia en frecuencia, tampoco es una diferencia volumétrica de la cantidad de tierra excavada en ambos sitios. Los sitios tienen ejemplos de formas diagnósticas que tienen asociación con los zapotecos de los Valles Centrales de Oaxaca, incluyendo cajetes de la pasta gris, sin decoración, y ejemplos de soportes cónicos de cabeza de serpiente para vasijas trípodes.

Notablemente, los datos de la cerámica concuerdan con las formas, pastas y patrones que hemos visto en otras excavaciones en la región de Nejapa —provinando de sitios en las montañas y en el valle—. Son colecciones sumamente domésticas y del periodo posclásico, que aún tienen elementos de cerámica gris genérica del posclásico; a veces asociada con los zapotecos de los Valles Centrales, al mismo tiempo parece muy “Nejapeña”. Las formas y pastas de la cerámica del Cerro del Convento y del Cerro de la Muralla están compartidas a través de toda la región de Nejapa, en varios sitios en diferentes zonas topográficas (montañas, piedemonte y valle).

### **Cerámica miscelánea**

La muestra de cerámica miscelánea del Cerro del Convento y del Cerro de la Muralla es pequeña, pero es notable que encontramos siete miniaturas en el Cerro del Convento y ni una en el Cerro de la Muralla. También encontramos cinco figurillas en el Cerro del Convento y solamente una en el Cerro de la Muralla. Estos datos posiblemente marcan una distinción en el uso y la importancia simbólica de los dos lugares. Hemos documentado miniaturas en varios sitios en Nejapa, muchas veces han sido asociadas a lugares sagrados, incluyendo cuevas, piedras grandes, templos y centros ceremoniales. Posiblemente el Cerro del Convento era

más visitado en peregrinación o era considerado el más sagrado de los dos lugares.

### **RECORRIDO SISTEMÁTICO**

Cuando exploramos el contexto más amplio de la región, encontramos que hay otros sitios que se clasifican como fortificados, según los criterios sugeridos anteriormente. Con la ayuda de nuestro análisis de ladera y nuestra base de datos de los sitios encontrados durante el recorrido sistemático, podemos explorar el contexto más amplio de la región. Este análisis nos permite cuestionar los criterios básicos que ocupamos para definir una fortaleza y notamos unos patrones salientes que pueden influir a nuestra interpretación de la región.

Durante las temporadas de campo de 2009, 2011 y 2013, hemos documentado 166 sitios arqueológicos en la región de Nejapa; la mayoría ya están registrados en el Registro Nacional de Zonas y Monumentos Históricos, adscrito al Instituto Nacional de Antropología e Historia. De estos, 24 se ubican en la cima de un cerro o loma. Este número sólo incluye los localizados en la cumbre de un cerro o loma, que tienen mucha evidencia arqueológica como construcción arquitectónica y otros artefactos. Excluimos de este total todos los sitios donde no había suficiente evidencia para interpretarlos como sitios fortificados. Usando criterios aún más rigurosos, hicimos un análisis de la ladera con el software SIG ocupando un modelo digital de elevación (MDE) de 30 m por 30 m de resolución. Del MDE creamos datos marcando la severidad de inclinación por toda la región. Con este mapa de ladera, con los límites de los sitios arqueológicos sobrepuestos, podemos distinguir varios detalles interesantes. De los 24 sitios, 19 están rodeados por una ladera alta en por lo menos un lado. Definimos ladera alta como inclinaciones igual o más de 30 grados. Algunos de los 19 sitios tienen otra evidencia, la cual sugiere que fueron fortificados o que posiblemente sirvieron como parte de una zona defensiva apoyando las fortalezas grandes.



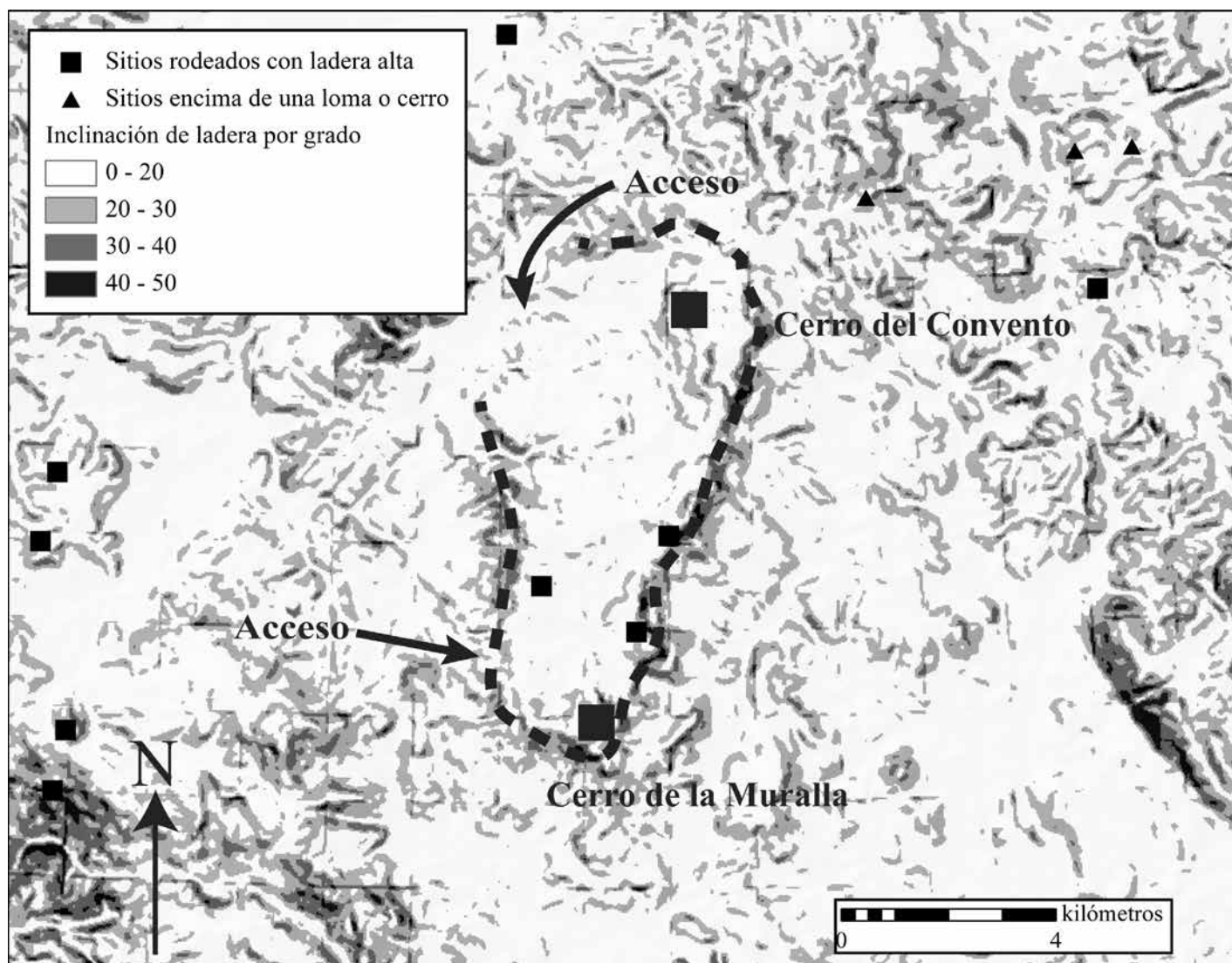


FIGURA 11. Mapa de la meseta donde se ubica el Cerro del Convento y el Cerro de la Muralla mostrando los grados de ladera y las ubicaciones de los sitios registrados por el PANT.

La topografía del Cerro del Convento y del Cerro de la Muralla consta de un llano más alto que los terrenos de que se rodea. Se nota, con el análisis de ladera, que este llano forma una zona naturalmente defendible donde el Cerro de la Muralla se delimita al extremo sur de la zona y el Cerro del Convento se delimita el extremo norte (FIGURA 11). Los lados poniente y oriente del llano son zonas de ladera alta que pudiera ayudar a limitar el acceso al llano. Los lados más accesibles o vulnerables del llano se ubican en el norte y en

el suroeste, por una puerta natural. Tres sitios rodeados con topografía naturalmente defendible se ubican en la zona alta junto o cerca de otros sitios que no tienen la ventaja de estar encima de una loma. Según las semejanzas en el estilo de construcción y en los artefactos recolectados de la superficie, todos los sitios ubicados en el llano probablemente pertenecen al mismo periodo de ocupación que los sitios del Cerro del Convento y del Cerro de la Muralla. La cerámica de la superficie también demuestra evidencia de vínculos



FIGURA 12. Fotografía de los núcleos de obsidiana encontrados en el recorrido sistemático encima de la meseta donde se ubica el Cerro de la Muralla y el Cerro del Convento.

entre todos los sitios en la zona. La distancia entre los sitios varía entre 300 m y 8 km —distancias que son fáciles para caminar. Las pequeñas diferencias en los materiales y los estilos de construcción, pueden ser resultado de una diferencia de materiales disponibles en el área cercana o de los conocimientos diversos sobre los estilos de construcción entre la gente que aquí vivía.

Otros materiales que destacan se encontraron en la superficie de uno de estos sitios naturalmente protegido en el llano, llamado El Plan. Allí

se ubica un almacenamiento de seis núcleos de obsidiana. Los núcleos estuvieron preparados en forma poliedra, que se importaron de afuera para hacer navajas (FIGURA 12). Dos de los núcleos (los únicos en que pudimos verificar el color) eran hechos de obsidiana de color verde. Tal evidencia puede sugerir la producción local de navajas. Este sitio posiblemente proveyó herramientas a los otros sitios ubicados sobre el llano.

Desde un panorama más amplio, tanto el sitio del Cerro de la Muralla como del Cerro del Con-

vento son los sitios más grandes y mejor protegidos del llano, con peñas naturales y construcciones claramente de uso defensivo. Pero los otros sitios, ubicados sobre el llano, también eran naturalmente protegidos, formando una topografía defendible (el llano rodeado por ladera alta); todos relacionados temporalmente con semejanzas en materiales constructivos y evidencia del uso de cerámica del mismo estilo. La zona, entre el Cerro del Convento y el Cerro de la Muralla, era parte de un sistema de sitios estratégicamente fortificados que pudieron funcionar juntos para defender a la población.

## OTROS SITIOS EN LA REGIÓN

Otros sitios fuera de la zona, entre el Cerro del Convento y el Cerro de la Muralla, también demuestran evidencia de arquitectura que normalmente se relaciona con sitios fortificados (FIGURA 13). No todos estos sitios habían sido mencionados en los escritos históricos, sin embargo, también merecen ser señalados para mejorar nuestro entendimiento del periodo posclásico en la región de Nejapa y para aplicar nuestros criterios.

### Zona de Guichina

En el suroeste de la región de Nejapa se ubican otros sitios en las cumbres de las montañas. Por ejemplo, hacia el norte de Cerro Grande hay cuatro sitios rodeados con ladera alta. Dos de estos tienen construcciones de terrazas altas y murallas; cada sitio tiene una estratégica vista del valle hacia el norte y entre ellos. En estos sitios, como en el Cerro de la Muralla y el Cerro del Convento, hay estructuras cívicas o religiosas. Un sitio en particular, Cerro Mantecón, tiene muros delimitando terrazas residenciales construidas sobre la ladera y cumbre de la montaña en casi el mismo estilo que las murallas construidas en Guiengola; un sitio que definitivamente era una fortaleza usada por los zapotecos istmeños en sus batallas contra los aztecas a finales del siglo xv.

### Zona del valle de Nejapa

En el piedemonte, al lado sur del valle de Nejapa, hay tres sitios ubicados sobre las cimas de lomas defendibles. Todos tienen una mezcla de estructuras habitacionales, cívicas o religiosas, y terrazas de más de un metro de alto. Dos sitios, Cerro Maneadero y El Puque, exhiben terrazas altas con una sola vereda de acceso para subir la loma. Los tres tienen una vista hacia el valle de Nejapa, donde posiblemente pudieron vigilar a los que pasaban por este lado.

### Zona del norte

En el norte del valle, donde sale el Río Grande, hay dos sitios que se ubican en ambos lados naturalmente defendibles. Como otros sitios en la región, estos dos sitios muestran una mezcla de estructuras habitacionales, cívicas o religiosas, y terrazas altas construidas en las laderas y la cumbre de las lomas. La ubicación y la altura de los sitios también facilitarían la vigilancia del lado norte del valle.

### Zona del este

En el este de la región de Nejapa se ubican dos sitios rodeados con ladera muy empinada que corren sobre el filo de la cordillera: Los Picachos y Loma de los Sitios. Estos sitios se relacionan por el estilo de construcción, ubicación y la semejanza en los artefactos encontrados en la superficie. El acceso al sitio de Los Picachos es al norte, por un puente angosto, reforzado de piedras de menos de dos metros de ancho. El sector central de Los Picachos estaba dividido del resto del sitio por peñascos naturales con muros en los huecos de las rocas expuestas de la peña. Detrás de estos peñascos, se encuentra más de 75 terrazas, algunos midiendo más de 3.5 metros, con evidencia de ocupación habitacional. Como en el Cerro de la Muralla, la evidencia arqueológica en Los Picachos demuestra una mezcla de arquitectura habitacional, cívico-religiosa y defensiva.



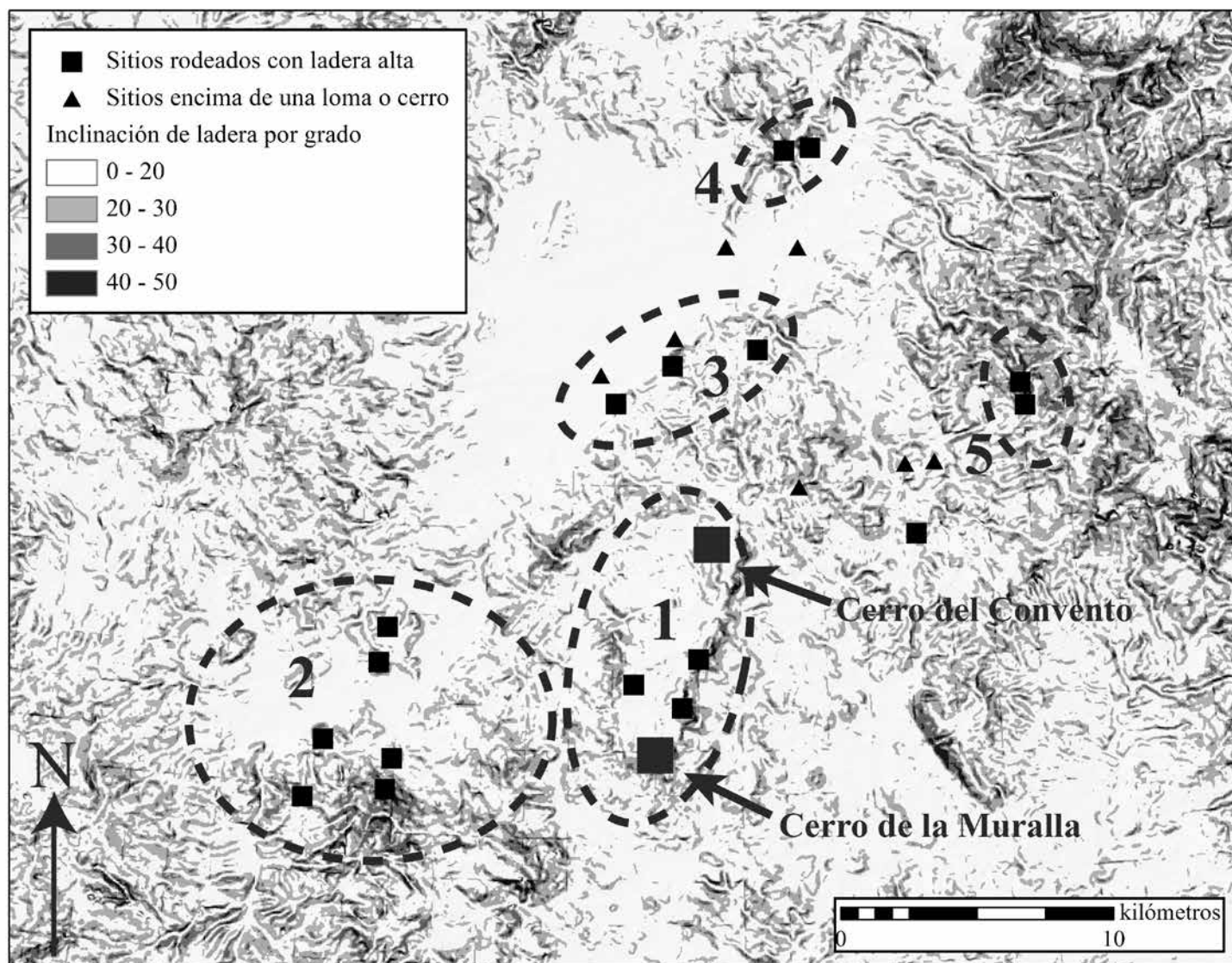


FIGURA 13. Mapa de las zonas con sitios sobre lomas con evidencia de construcciones posiblemente defensivas en la región de Nejapa: (1) la zona formada por el Cerro de la Muralla y el Cerro del Convento, (2) la zona de Guichina, (3) la zona del valle de Nejapa, (4) la zona del norte, y (5) la zona del este.

### ¿FORTALEZAS U OTRA COSA?

Según los criterios que hemos delineado, se puede notar que hay muchos sitios en la región que pueden ser clasificados como sitios fortificados, ¿pero son fortalezas de verdad? Los datos del recorrido sistemático, junto con un análisis de ladera en el programa SIG, sugieren que hay mucho más para considerar. Posiblemente tenemos que restringir los criterios para definir un sitio como fortaleza a

sitios con construcciones defensivas. Por otro lado, posiblemente tenemos que reconocer que nunca había un solo tipo de fortaleza —que cada uno varía del otro, por diferencias de ubicación y acceso a recursos naturales, diferencias entre la gente nejapeña que construyó y usó el sitio, y los requisitos de los diferentes tipos de personal que trabajaban en estos lugares. El análisis de los sitios cercanos

del Cerro de la Muralla y del Cerro del Convento demuestra que tenemos que mejorar nuestras definiciones.

Específicamente, en los casos del Cerro de la Muralla y del Cerro del Convento, no podemos desconocer sus elementos defensivos. Ambos son posicionados en lugares naturalmente defendibles, pero también las cimas de los cerros eran lugares preferidos para la construcción de zonas pobladas en toda la región de Nejapa. Las cimas de las montañas traían ciertas ventajas en zonas con mucha complejidad y movilidad étnica y económica. Además, la cerámica encontrada en estos sitios parece muy típica a la que hemos encontrado en excavaciones en otros sitios de la región. La cerámica incorpora ideas y estilos de los zapotecos de los Valles Centrales —estilos que se compartían en la mayor parte de Oaxaca—, pero es localmente interpretada. No hay evidencia que indique que las fortalezas fueron fundadas (ocupadas) nuevamente, o que los zapotecos tenían que traer su propia cerámica con sus propios estilos, pero es obvio que a lo menos tenían la cooperación de la gente de la región o estuvieron adquiriendo materiales dentro de redes de intercambio ya existentes.

Los sitios muestran diferencias en la inversión de tiempo, labor y los usos de los sitios. El Cerro de la Muralla y La Baeza presentan una obvia inversión arquitectónica. Hemos sugerido que el Cerro de la Muralla probablemente fue ocupado por más tiempo que el Cerro del Convento. Pero si esto es verdad, ¿cómo podemos explicar la diferencia en la cantidad de cerámica que encontramos? Hay una diferencia, que parece radicar en los usos de cada sitio. El Cerro del Convento parece un área más conveniente para obtener materia prima, posiblemente visitada pero no ocupada permanentemente; mientras que el Cerro de la Muralla era un lugar donde vivió gente muy rica y poderosa, igual que La Baeza. ¿Son casas de los generales y capitanes de los esfuerzos zapotecos? ¿Dónde vivieron los soldados?

Las diferencias en las fuentes de obsidiana y el uso de lítica, más que otros datos, muestran bien

una diferencia grande entre los dos sitios. Aunque no hay más de 7 km entre el Cerro de la Muralla y el Cerro del Convento, parece que tenían acceso a diferentes redes de intercambio interregionales para obtener obsidiana. Al mismo tiempo, ambos estuvieron conectados en las mismas redes de intercambio para obtener otros materiales como cerámica. Hemos pensado que posiblemente es una diferencia cronológica. Desafortunadamente, por los problemas de la curva de calibración en estos siglos y una secuencia de ocupación de solamente algunos siglos, las fechas de radiocarbono no van a poder ayudar a resolver este problema. Sin embargo, es posible que sea una diferencia en el estatus entre los grupos que construyeron y ocuparon cada sitio.

## CONCLUSIONES

El informante de Manuel Martínez Gracida se creyó que “los guerreros y habitantes de aquella fortaleza, La Muralla, fueron los mismos del Convento por la semejanza e identidad de los vestigios y hasta en el ideal y arte de la fortificación” (Ramírez, 1892). Nosotros pensamos que es más complicado. El Cerro del Convento se convirtió en un lugar sagrado en los años coloniales. Peregrinos vinieron de todas partes para dejar ofrendas y hacer peticiones en sus altares y cuevas. Martínez Gracida escribió que Cosijoeza mandó a enterrar a un príncipe zapoteca aquí (su primo) por ser muy querido “de sus tropas y de los zapotecas por sus virtudes avicas y privadas”, y por eso “se le rindió culto a él,” idolatría que los dominicos de Nejapa trataron de destruir en el año 1597 (Martínez Gracida, 1910).

Lo que notamos de esta frase es que el príncipe era querido “de sus tropas y de los zapotecas.” ¿Quiénes fueron las tropas sino zapotecas? ¿Por qué distinguió el autor entre sus tropas y los zapotecas? Creemos que “las tropas” que construyeron y que trabajaron para el abastecimiento de los sitios eran los indígenas de la región, digamos probablemente gente chontal y mixe, junto con za-

potecos antiguamente radicados que componían la población nejapeña. Todos tenían diferentes tradiciones de construir edificios y algunos estuvieron conectados a ciertas rutas de intercambio interregionales; todos eran parte de la economía local de la región e intercambiaron ideas y productos con facilidad. También es posible que así como los mixtecos vivieron junto a los zapotecos en Cuilapan y Zaachila (Sousa y Terraciano, 2003), la gente que vivía dentro de o cerca de las fortalezas de Nejapa era de diferentes culturas o naciones, ya que los tres sitios dominan plenamente el valle.

Aunque es una pista sutil, pensamos que no debemos presuponer que quienes edificaron y


vivieron en estos lugares fueron solamente gente de origen zapoteco, nuevamente llegada a Nejapa. En lugar de eso, preferimos imaginar una escena sumamente multiétnica, como la que describieron los cronistas españoles para la región de Nejapa en el periodo Colonial. Creemos que el patrimonio multiétnico de Nejapa es muy profundo, un resultado en parte por su posición sobre una ruta de intercambio. La complejidad era normal para la región desde hace muchos años y la gente aprendió bien cómo aprovechar y sobrevivir en esa situación.

Si llamamos fortaleza a todos los asentamientos arqueológicos situados sobre lomas defendi-

## BIBLIOGRAFÍA

- Armillas, Pedro (1948), "Fortalezas mexicanas". En: *Cuadernos Americanos* 5: 143-163.
- \_\_\_\_ (1951), *Mesoamerican Fortifications*. *Antiquity* 25 (98): 77-86.
- Bittler, William G. (1975), "The Mitla Fortaleza". En: Sociedad Mexicana de Antropología XIII, Mesa Redonda. *Arqueología* II: 195-204.
- Burgoa, Francisco de (1934 [1674]), *Geográfica Descripción de la parte septentrional del Polo Ártico de la América y, Nueva Iglesia de las indias occidentales, y sitio astronómico de esta provincia de predicadores de Antequera Valle de Oaxaca*. Publicaciones del Archivo General de la Nación XXVI. Talleres Gráficos de la Nación, México.
- Elam, J. Michael (1989), "Defensible and Fortified Sites". En: *Monte Alban's Hinterland, Part II*, editado por Stephen A. Kowalewski, Gary M. Feinman, Laura Finsten, Richard Blanton y Linda M. Nicholas, pp. 385-407. Memoria del Museo de Antropología, No. 23. University of Michigan Museum of Anthropology, Ann Arbor.
- Feinman, Gary M. y Linda M. Nicholas (2004), *Hilltop Terrace Sites of Oaxaca, Mexico: Intensive Surface Survey at Guirún, El Palmillo, and the Mitla Fortress*. Anthropology, New Series, No. 37. Field Museum of Natural History, Chicago.
- Gay, José Antonio (1982), *Historia de Oaxaca*. Porrúa, México.
- Gerhard, Peter (1972), *A Guide to the Historical Geography of New Spain*. Cambridge University Press, Cambridge.
- Gorenstein, Shirley (1985), *Acámbaro: Frontier Settlement on the Tarascan-Aztec Border*. Vanderbilt University Publications in Anthropology, No. 32, Nashville, TN.
- Hassig, Ross (1982), *War and Society in Ancient Mesoamerica*. University of California Press, Berkeley.
- \_\_\_\_ (1992), *Aztec Warfare: Imperial Expansion and Political Control*. University of Oklahoma Press, Norman.
- Kauffman, H. W. and J. E. Kauffman (2006), *Fortifications of the Incas: 1200-1531*. Osprey Publishing, New York.
- King, Stacie M. (2010), *Informe Final: Proyecto Arqueológico Nejapa/Tavela 2009*. Reporte final para el Consejo de Arqueología y el Centro INAH-Oaxaca del Instituto Nacional de Antropología e Historia.
- \_\_\_\_ (2012), "Hidden Transcripts, Contested Landscapes, and Long-Term Indigenous History in Oaxaca, Mexico". En: *Decolonizing Indigenous Histories: Exploring Prehistoric/Colonial Transitions in Archaeology*, editado por Maxine Oland, Siobhan M. Hart and Liam Frink, pp. 230-263. University of Arizona Press Tucson.
- King, Stacie M., Elizabeth R. Konwest y Alex Elvis Badillo (2012), *Informe Final: Proyecto Arqueológico*



bles, tenemos que concluir que había al menos 17 fortalezas en nuestra área de estudio. Muchos sitios que hemos identificado en el campo cumplen los requisitos a este nivel. El Cerro de la Muralla y el Cerro del Convento se distinguen de los demás por sus construcciones explícitamente (pero no exclusivamente) para uso defensivo. Al mismo tiempo, creemos que los sitios del Cerro de la Muralla y del Cerro del Convento no fueron solamente fortalezas, sino también eran comunidades vivas y prósperas que estuvieron ocupadas y en constante transformación, al menos en los siglos del periodo posclásico. 

**AGRADECIMIENTOS:** El trabajo que hicimos en el Cerro del Convento, el Cerro de la Muralla y la región de Nejapa, no habría tenido éxito sin la valiosa colaboración de las autoridades municipales, comunales, agenciales y todos los comuneros de San Juan Lajarcia, San Bartolo Yautepec, San Carlos Yautepec, Nejapa de Madero y Santa Ana Tavela. Agradecemos además la ayuda del Centro INAH Oaxaca y del Consejo Nacional de Arqueología del INAH, México. Los fondos para el trabajo provienen de la Fundación Nacional de las Ciencias (National Science Foundation) (Grant #1015392) de los EUA y de varias fuentes dentro de la Universidad de Indiana. También se agradece el apoyo de la Universidad de Tennessee, en Chattanooga, con la beca otorgada al Dr. Andrew Workinger. Este trabajo cuenta con la participación importante de los Mtros. Marijke Stoll y Ricardo Higelin Ponce de León, otros miembros del Proyecto Arqueológico Nejapa/Tavela. Además, Ricardo Higelin Ponce de León nos ayudó a mejorar nuestro español. Una versión preliminar de este artículo fue presentada por Stacie M. King, Elizabeth Konwest y Juan Jarquín Enríquez en Julio del 2013, como parte del Décimo Simposio Internacional de Estudios Oaxaqueños.

- co Nejapa/Tavela, Temporada II, 2011. Reporte final para el Consejo de Arqueología y el Centro INAH-Oaxaca del Instituto Nacional de Antropología e Historia.
- Martínez Gracida, Manuel (1910), *Los indios oaxaqueños y sus monumentos arqueológicos*. Civilización Mixteco-Zapoteca, reporte inédito en cinco volúmenes, Biblioteca Pública Central del Estado de Oaxaca, México.
- Oliver, James P. (1955), "Architectural Similarities of Mitla and Yagul". En: *Excavations at Yagul I*, editado por Tom Swinson. Mesoamerican Notes 4. Department of Anthropology, Mexico City College, Mexico City.
- Orr, Heather y Rex Koontz (editores) (2009), *Blood and Beauty: Organized Violence in the Art and Archaeology of Mesoamerica and Central America*. Ideas, Debates, and Perspective. 4. Cotsen Institute of Archaeology, Los Angeles.
- Paddock, John (1966), "Oaxaca in Ancient Mesoamerica". En: *Ancient Oaxaca: Discoveries in Mexican Archaeology and History*, pp. 83-242. Stanford University Press, Stanford.
- Palerm, Angel (1956), "Notas sobre la construcciones militares y la guerra en Mesoamerica". En: *Ciencias Sociales* 7: 189-202.
- Paso y Troncoso, Francisco del (1905), *Relaciones Geográficas de la Diócesis de Oaxaca*. Papeles de Nueva España, Geografía y Estadística, Volume 4. Est. Tipográfico Sucesores de Rivadeneyra, Madrid.
- Peterson, David A. y Thomas B. MacDougall (1974), *Guengola: A Fortified Site in the Isthmus of Tehuantepec*. Vanderbilt University Publications in Anthropology, No. 10. Vanderbilt University Press, Nashville, TN.
- Ramírez, Rafael Isaac (1892), *Descripción del Cerro de la Muralla, Peña del Convento, Cerro del Jabalí, y Horno de los zapotecos*. Biblioteca Central del Estado de Oaxaca.
- Scholes, France V. y Eleanor B. Adams (1959), *Moderación de doctrinas de la Real Corona administradas por las Ordenes Mendicantes - 1623*. Documentos para la Historia del Mexico Colonial VI. Jose Porrúa e Hijos, México.
- Smith, Michael E. y Frances F. Berdan (editores) (2003), *The Postclassic Mesoamerican World*. University of Utah Press, Salt Lake City.
- Sousa, Lisa Mary y Kevin Terraciano (2003), "The 'Original Conquest' of Oaxaca: Nahuatl and Mixtec Accounts of the Spanish Conquest". En: *Ethnohistory* 50(2): 349-400.
- Starbuck, David R. (2012), *The Archaeology of Forts and Battlefields*. University Press of Florida, Gainesville.